

LA VOCACIÓN MARIANISTA

Seguir a Jesús en la vida seglar, religiosa y sacerdotal

1. ¿Cómo nació históricamente la Vocación marianista?

Todos hemos recibido o estamos recibiendo una vocación: la llamada al seguimiento de Jesucristo. Todos vivimos desde una vocación: llamada recibida en el interior de la persona y de la vida, discernida y vivida en la Iglesia, al servicio del Evangelio en medio del mundo. La «vocación marianista» nació históricamente cuando nuestros fundadores, Guillermo José y Adela escucharon una voz que les llamaba. La escucharon de dos formas: en el interior del corazón, y escuchando a la gente, al mundo que les rodeaba.

Chaminade: Él sintió la llamada en medio de su familia, en Perigueux, y luego la discernió en el colegio de Mussidan, ayudado por su hermano Juan Bautista (que le guió espiritualmente). Decidió ser sacerdote y consagrar su vida a la misión educativa. Luego Dios le dirigió otras llamadas sorprendentes: ser testigo de la fe en Burdeos durante el Terror, perseverar y orar en el Exilio de Zaragoza, y guiar nuevas vocaciones: las de las fundaciones al volver a Francia. Son las diversas «llamadas de Chaminade». El fundador es un modelo extraordinario de vocación y de formador de vocaciones.

Adela: Ella sabemos muy bien que sintió la vocación a la Vida consagrada muy pronto, era casi una niña. Como era muy joven para comprometerse de esa manera, volcó la llamada a trabajar por los demás en su entorno. Fue la «Asociación» de jóvenes y adultos que creó en las tierras del Trenquelléon y el Agenésado. Luego sintió la llamada al matrimonio porque un chico le pidió que se casara con él. Pero ella ya había respondido a la llamada de orientar su vida hacia la Vida Consagrada. Y así nació su comunidad religiosa en «El Refugio» de Agen...

A partir de 1800 nacieron las «formas diversas de la vocación marianista»: primero los seglares (*Congregación de la Inmaculada*), y luego, en 1816 las Religiosas marianistas («*Hijas de María Inmaculada*» 1816), y el año siguiente los Religiosos marianistas («*Compañía de María*» 1817). Estos últimos, nacieron con una «composición mixta», es decir, podían vivir su vocación como laicos o como sacerdotes. Así nacieron las diversas *Formas de vida cristiana de la Familia marianista* (título de un libro en la «Biblioteca Digital Marianista»-BDM- sobre las diversas vocaciones). La vocación marianista es única en su raíz (Bautismo-Carisma marianista), pero plural en sus formas: seglar, religioso/a, sacerdote.

2. ¿Cómo puedo yo escuchar y responder a la llamada?

Primero hay que orar y escuchar y preguntarnos: Dios me ha llamado a seguir a Jesús, por mi bautismo. Somos «cristianos», y como tal todos estamos llamados y yo también. Pero ¿cómo me pide Dios que concrete esa llamada?

A. La vocación a la Vida seglar

Todos hemos comenzado nuestra vocación cristiana así. Se puede decir que, aunque ya la comenzamos a sentir y vivir en los sacramentos de iniciación (Comunión y Confirmación), ha sido más tarde cuando nos hemos planteado con fuerza y decisión una forma definitiva. Porque la vocación seglar, no es la de un cristianismo de rutina o de simple «cumplimiento» sacramental. Una vocación cristiana seglar verdadera debe brotar de una decisión comprometida consciente. Y esta vocación no puede vivirse «por libre». En la vida seglar, uno puede vivir su consagración de maneras diversas: por medio del Matrimonio, o por medio del Celibato seglar, y entregándose a Dios y a los demás, en diversos compromisos. Siempre por medio del amor a Dios y a los demás. Porque si no hay amor concreto y entregado, no hay verdadera vocación. Además se necesita una comunidad cristiana donde yo viva y confronte mi vocación. Normalmente es mi Comunidad parroquial. Aquel o aquella que siente la llamada a la vida seglar marianista, encuentra un camino en las «Fraternidades marianistas» o en «CEMI», o en otros grupos de la Familia marianista. En ellos encuentra una comunidad, un itinerario de fe y una misión.

Textos para seguir leyendo y discerniendo (ver o descargar de la BDM):

Libro de vida de las fraternidades (Madrid y Zaragoza)

Documentos de los encuentros internacionales de las Comunidades Laicas Marianistas

B. La vocación a la Vida Religiosa

Toda vida cristiana, toda vocación es de consagración. Porque nuestra primera consagración es la del Bautismo. Y las llamadas posteriores que Dios nos dirige, son para sacar fruto de esta consagración raíz. En el horizonte habitual todos sentimos la llamada a consagrar el amor por medio de una vida de pareja, o bien de llevar a cabo el propio proyecto, disponiendo de bienes. Sin embargo algunos y algunas, sienten por encima de todo una llamada especial a consagrar su amor de otra forma: a través de los «Consejos evangélicos» («No poseer personalmente nada y a la vez compartirlo todo», «Amar al Señor y entregarse por amor en la misión», «Estar disponibles a tiempo completo y en cualquier lugar»; es otra manera de decir «Pobreza, Castidad y Obediencia»). Y siempre, vivido todo esto como amor y desde el amor, porque si no, no es posible vivir los consejos evangélicos; ya que estos, como cualquiera otra vocación, son un don de Dios y solo Él da la fuerza y la alegría para vivirlos. Es lo que las religiosas (FMI) y religiosos (SM) marianistas quieren vivir cada día. Y esos «consejos evangélicos» no los viven solos, sino formando «comunidades» en misión. Algunos incluso sienten la llamada al «Sacerdocios» dentro de la misma Vida Consagrada. Los que son «ordenados» en la «Compañía de María-Marianistas», sacramentalmente son sacerdotes como los presbíteros diocesanos, y están al servicio de la Iglesia como ellos, pero viven formando parte de su comunidad religiosa marianista. Por eso se habla de la «Composición mixta» de la Compañía de María, ya que viven en igualdad de vida y misión, los religiosos laicos y los religiosos sacerdotes.

Textos para seguir leyendo o discerniendo (ver o descargar de la BDM):

Regla de vida de la Compañía de María.

Regla de vida de las Hijas de María Inmaculada

Circulares de los dos superiores generales

de las Hijas de María Inmaculada y de la Compañía de María